

franco gabriel hernández*

de la educación indígena
tradicional a la educación indígena
bilingüe-bicultural

I. Introducción

En el Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe Bicultural, celebrado por la Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües, A.C., durante los días comprendidos entre el 13 y el 16 de junio de 1979, en Oaxtepec, Morelos, se llegaron a conclusiones muy importantes para nuestro desarrollo como indígenas.

Entre las más sobresalientes se encuentran:

1. Que la educación que se les ha dado a los indígenas desde la colonia a la fecha, ha sido una educación para mantener y reproducir la situación colonial en los diversos periodos históricos del país, según las modalidades creadas por el desarrollo del capitalismo dentro de la Nación y en el mundo; es decir, asegurar la explotación económica, la dominación cultural, la discriminación racial y la manipulación política de los grupos étnicos, según los intereses dominantes del momento histórico.

2. Que es tiempo de que el indígena instrumente su propia educación, una educación para el desarrollo, para la identificación étnica, para la revaloración cultural y la participación política. Una educación que permita la transformación de la situación de explotación y opresión en que vivimos.

3. Para instrumentar esta educación, es necesario acudir a la familia y a la comunidad indígenas, como fuentes del conocimien-

* Mixteco, miembro de la Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües, A.C., de la República Mexicana y el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas.

to, ya que son las instituciones sociales las que han mantenido viva la llama de la educación indígena. Con ellas y en ellas necesitamos buscar y definir la filosofía indígena de la educación, los objetivos que perseguimos, los contenidos que deben tener los planes y programas, la metodología apropiada a nuestras propias especificidades culturales, lingüísticas, sociales y económicas, y nuestra forma propia de evaluación.

4. Que la educación será bilingüe y bicultural; esto es, que primero se enseñará a hablar, leer, escribir la estructura lingüística y gramatical de cada lengua indígena en particular, de la misma manera que el castellano; que se enseñará primero la filosofía y los objetivos del indígena como grupo étnico y como clase social explotada y oprimida, después los valores filosóficos de otras culturas; en primer término se enseñarán los contenidos programáticos de la cultura indígena, después los de la cultura occidental: esto significa que primero debemos conocer y estudiar todo lo que nos rodea, en nuestra propia lengua y en castellano, después intentar apropiarnos del conocimiento de lo que existe fuera de nuestro mundo físico y cultural; que la metodología debe aprovechar el uso de las dos lenguas en todas las materias curriculares. Lo anterior implica conformar el sistema fonémico de cada lengua indígena así como su estructura lingüística y gramatical; dar valor y reconocer la calidad de los cuentos, cantos, leyendas, etcétera y que sean enseñados por los ancianos y adultos de la comunidad, junto con el maestro; estudiar primero la matemática indígena y después la occidental, etcétera.

5. Es necesario elaborar libros y cuadernos de texto en lengua indígena, bilingües y de contenido bicultural, así como los planes y programas de estudio correspondientes.

6. Es necesario sistematizar una pedagogía del indígena para hacer de la educación un elemento importante en el avance de la lucha para nuestra liberación.

7. Hay que organizar los consejos técnicos nacionales y regionales para que se avoquen inmediatamente a estas tareas.

8. Vigilar para que al profesional indígena bilingüe se le den facilidades para una capacitación adecuada y de esta manera pueda desempeñar mejor su trabajo y servir a la comunidad, así como participar en la instrumentación de los planes de estudios para que los contenidos respondan a las necesidades en el medio indígena.

9. Buscar nexos y apoyos con organismos similares a la ANPI-BAC, así como establecer una unidad de lucha con la Comisión Nacional de Pueblos Indígenas, para asegurar la realización de esta nueva forma de educación.

Alcanzar los objetivos planteados requiere de una verdadera

unidad entre el pueblo indígena y sus maestros o promotores bilingües; significa marchar unidos la ANPIBAC y el Consejo Permanente de Pueblos Indígenas; exige la perfecta comunión en la lucha regional, de los representantes del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas y los Comités Ejecutivos, a ese mismo nivel, de la ANPIBAC.

Esta unidad encuentra su esencia en la historia y en la tradición de cada comunidad en lo particular, pero el conquistador, al englobarnos y someternos a una misma situación, nos ha hecho uno solo, pese a que somos grupos diferentes en cultura y lengua. Nuestro rasgo común es que hemos sido colonizados, explotados, discriminados y manipulados; este hecho, nacional e internacional, nos hace uno solo.

Esta unidad, sin embargo, está en peligro con la penetración del capitalismo en nuestras regiones, por medio de la propiedad privada, de la economía monetaria, con la destrucción de nuestros patrones de organización y producción, con las nuevas relaciones sociales de producción que establece, etcétera. Uno de los agentes de este sistema, el menos visto y al parecer el más inocente, el sistema educativo, ha influido de tal manera que los jóvenes sólo piensan en su éxito personal, sin importarles la vida de la comunidad; no respetan ya al anciano, a las autoridades, ni a los padres. La educación ha reforzado el hecho de tener vergüenza de nuestra propia cultura, de la lengua, tradiciones y formas de vivir; nos ha hecho flojos porque ahora ya no queremos trabajar la tierra, preferimos abandonar la comunidad para aventurarnos en la ciudad en donde nos convertimos en los celadores y policías auxiliares, en "chalanés",* en empleados mal pagados en las fábricas o en personal de servidumbre; o se cae, en el caso de la mujer, en la prostitución, y en la delincuencia, en el caso del hombre. El avance de un nuevo sistema nos ha calado tanto que ya no reconocemos al enemigo y lo imitamos en sus vicios, en su forma de ser. Tanta es la pérdida de la conciencia de la explotación que al acaparador, al prestamista e intermediario, le agradecemos la explotación disfrazada de ayuda, y al hermano que nos quiere abrir los ojos lo vemos como enemigo.

Aun así, nuestro planteamiento es que los padres deben ir junto con sus hijos en las luchas que éstos emprendan para beneficio de la comunidad indígena, y los hijos junto con los padres en la conquista de las aspiraciones colectivas más importantes, en la búsqueda de solución de los problemas más apremiantes y todos, como un solo pueblo, buscar la liberación de esa situación que a través de los siglos ha detenido nuestro desarrollo, por la imposi-

* Auxiliar de albañil.

ción de un sistema económico social que tiene su base en la explotación del hombre por el hombre, en la explotación de una clase o grupo sobre otro, donde el desarrollo de uno depende del empobrecimiento de otro.

La situación colonial a que nos referimos no es estática, sino que ha tenido su reinterpretación a través del tiempo, según el desarrollo del capitalismo dependiente de nuestro país. Una de las expresiones de este capitalismo ha sido la dependencia, la falta de decisión propia de la nación para buscar su desarrollo y esto mismo se reinterpreta dentro del país por las clases, grupos y regiones dominantes, de acuerdo a los intereses y límites de decisión de las distintas fracciones de la burguesía nacional, intereses señalados siempre por los centros dominantes del capitalismo internacional.

Es fácil entender que como país hemos pagado el desarrollo de otros países, en principio con nuestro oro y materias primas, después como mercado de productos industriales, posteriormente como mercado de inversión de capitales en ferrocarriles, luego con el petróleo y ahora en casi todos los renglones de la producción. Sin embargo, en realidad este precio lo hemos pagado los obreros, los campesinos pobres y, más, nosotros los indígenas: primero con la conquista, con todo lo que ésta significa, después con la pérdida cada vez más dramática de la tierra por la explotación del petróleo, por la construcción de las presas o porque su calidad y ubicación estratégica han hecho que se encuentren en manos de caciques, terratenientes o empresas estatales; así como por la explotación de nuestros bosques, recursos mineros y fuerza de trabajo.

Como puede deducirse, liberarnos no es fácil, porque nuestro problema es estructural y no cultural; pese a ello, es necesario crear las condiciones necesarias para el cambio de la situación, y la educación puede ser uno de los primeros elementos; si logramos replantearla a fondo, clarificar sus objetivos y sus alcances, es posible convertirla en una alternativa de lucha para la liberación.

II. Educación indígena y educación para indígenas

Antes de la conquista, muchos grupos que habitaban el actual territorio nacional tenían una educación escolarizada, que podríamos designar como educación indígena escolarizada.

En aquellos tiempos, también se daba una educación impartida a través de la familia y de la comunidad. El proceso educativo realizado en esta forma era el más generalizado y complementario en aquel entonces.

Después de la conquista, la educación en sus diversas manifesta-

ciones se formalizó en las instituciones del conquistador y se creó la educación escolarizada para indígenas. El objetivo de esta educación, en su perspectiva histórica, es claro: reproducir la ideología del grupo dominante, transmitir la cultura del dominador, hacer sentir al dominado su inferioridad cultural, racial, y reproducir los modelos conductuales propios de la dominación. La educación escolarizada para indígenas significa, entonces, un proceso mediante el cual se reproducen las condiciones para la explotación económica, la dominación cultural, la discriminación racial y la manipulación política, ya citadas anteriormente.

Esta educación escolarizada para indígenas es la que perdura hasta nuestros días; por más que el Estado actualmente la denomine "educación extraescolar en el medio indígena", "educación a grupos marginados" o "educación indígena".

1. Educación indígena tradicional

Sin embargo, los indígenas existimos; como grupo hemos sobrevivido y mantenemos nuestras formas de vida muy propias pese a todas las agresiones a nuestra identidad étnica y a nuestra cultura. El secreto de esta sobrevivencia está en la educación indígena tradicional que se ha venido impartiendo antes y después de la Conquista por la familia y la comunidad. El cuadro siguiente puede explicar con mayor claridad lo anterior.

| | | |
|---|-----------|--|
| | Conquista | |
| Educación indígena escolarizada | | Educación escolarizada para indígenas que perpetúa y reproduce el sistema de dominio |
| Educación indígena a través de la familia y la comunidad. | | Educación indígena tradicional a través de la familia y la comunidad. |

Este sencillo análisis nos señala sin error que si deseamos partir de algo nuestro para buscar el desarrollo tenemos que iniciar de la educación indígena que se da a través de la familia y

la comunidad, antes y después de la conquista, porque de ella podemos extraer la experiencia y los conocimientos necesarios.

2. Educación escolarizada para indígenas

El Estado ha llevado en las regiones indígenas del país, a través de la Secretaría de Educación Pública, la educación escolarizada para indígenas. Actualmente se dice que esta educación es bilingüe-bicultural. Un somero análisis sobre el contenido de este término nos lleva a concluir que está cargado de confusiones, no sólo porque no ha sido definido, sino porque en sí resulta una aseveración falsa, como se puede observar en el siguiente cuadro.

| Acciones | Bilingüe | | Elementos | Bicultural | |
|--|------------|-----------------|---------------------------------|--------------------|------------------|
| | Castellano | Lengua Indígena | | Cultura Occidental | Cultura Indígena |
| Enseñar a hablar | Sí | No | Filosofía | Sí | No |
| Enseñar a leer | Sí | No | Objetivos | Sí | No |
| Enseñar a escribir | Sí | No | Contenido de planes y programas | Sí | No |
| | | | Metodología | Sí | No |
| Enseñar la estructura lingüística y gramatical | Sí | No | Formas de Evaluación | Sí | No |

No puede hablarse de educación bilingüe si solamente el "español" es el que se enseña a hablar (castellanización), a leer, a escribir y su estructura lingüística y gramatical.

No puede hablarse de educación bicultural si la filosofía, los objetivos, los contenidos de planes y programas, la metodología y

la forma de evaluación, son de la cultura occidental, sin que la cultura indígena se haga presente.

La castellanización, como paso previo para enseñar a leer y escribir el castellano, es un proceso ajeno al bilingüismo y un mecanismo infaliblemente coercitivo para olvidar o no hablar la lengua. De una forma u otra, es ajena a la tradición indígena y lleva, por el prestigio que en sí se le ha dado por la sociedad occidental, a que los padres no quieran que sus hijos hablen la lengua indígena, que no quieran comunicarse con ellos en su lengua propia y se esfuercen, también, en hablar el castellano. De ahí su carácter atentatorio a la cultura indígena. Por otra parte, considerándola como requisito para cursar la educación primaria, resulta falso porque si el maestro es bilingüe, podrá transmitir al niño, sin problemas, todos los conocimientos que desee, al usar la lengua materna.

III. Educación indígena bilingüe-bicultural

1. Objetivos

Una educación indígena que responda a este momento histórico tendrá como objetivo luchar contra la explotación, en cuanto clarificará el sistema, las formas de explotación y las características étnicas y de clase de la explotación; contra la dominación cultural, en tanto significará una revaloración cultural y afirmará la identidad étnica; contra la discriminación racial, en tanto deberá demostrar la igualdad de razas y el carácter étnico y clasista de la discriminación; contra la manipulación política en cuanto deberá desenmascarar la falsedad de la participación del indígena en partidos políticos –mestizos por naturaleza–, y señalar la manipulación de las clases dominantes en ellos, a excepción de los nuevos partidos y sindicatos de trabajadores y campesinos que, con base clasista y libres de la manipulación del Estado, se consolidará en los próximos tiempos y con los cuales habrá que unir la fuerza para el cambio hacia una nueva alternativa de sociedad; así como buscar caminos para una verdadera participación en la vida política del país.

2. Elementos conceptuales

La educación indígena bilingüe-bicultural es aquella que instru-

mentada por los propios indígenas servirá para la formación y desarrollo del hombre y la comunidad, dentro de su sistema cultural propio, con base en sus conceptos del mundo y de la vida y sirviendo siempre en última instancia a la adquisición de la conciencia de una sociedad que respete la naturaleza y el hombre, que asegure la existencia de la familia y la comunidad, que asegure los intereses del grupo sobre los del individuo, que busque en el trabajo el beneficio de la colectividad y no la apropiación individual.

Su carácter bilingüe radicará en el hecho de que durante el proceso se enseñará, en primer término, a hablar, leer, escribir y la estructura lingüística y gramatical de la lengua indígena en particular, y después o simultáneamente, según el grado de dificultad del proceso de enseñanza-aprendizaje y bilingüismo de los alumnos, se enseñará a hablar, a leer, escribir y la estructura lingüística y gramatical del español, como segunda lengua.

Su carácter bicultural radicará en el hecho de que primero debemos enseñar y fomentar la cultura indígena, en particular, y después los valores universales de otras culturas; esto es que, en primer término, debe enseñarse la filosofía de los indígenas, después otros valores filosóficos; que los objetivos de la educación deben ser determinados por los propios indígenas; que los contenidos de planes y programas serán, en primer término, de la cultura indígena y después de otras culturas, seleccionados para apoyar el desarrollo de la cultura propia; que la metodología ha de surgir de la revisión de la experiencia de cómo hemos sobrevivido como grupo y tomar de otros avances pedagógicos que permitan mejorar nuestra educación, sin atentar en contra de nuestra cultura.

3. Características básicas

Si hay que ir de lo fácil a lo difícil, de lo conocido a lo desconocido, de lo concreto a lo abstracto, organizar la educación indígena bilingüe-bicultural significa partir de la lengua indígena para el aspecto bilingüe y de la cultura indígena para el aspecto bicultural.

Las acciones y elementos que básicamente caracterizarán la nueva educación pueden resumirse en el siguiente cuadro.

| Acciones | Bilingüe | | Elementos | Bicultural | |
|--|--|------------|-------------------------------|------------------|--|
| | Lengua Indígena | Castellano | | Cultura Indígena | Cultura Occidental |
| Enseñar a hablar | Sí (donde no se habla y reforzar donde se habla) | Sí | Filosofía | Sí | Elementos seleccionados con sentido crítico |
| Enseñar a leer | Sí | Sí | | Sí | Solamente los que sean de las clases explotadas: campesinos pobres y obreros |
| Enseñar a escribir | Sí | Sí | Contenido, Planes y Programas | Sí | Los valores científicos al servicio del hombre, la comunidad y la naturaleza |
| Enseñar la estructura lingüística y gramatical | Sí | Sí | Metodología | Sí | Seleccionar los que no atenten contra nuestras culturas |
| | | | Formas de evaluación | Sí | Seleccionar los avances de la ciencia y la tecnología educativa |

Como puede observarse, solamente deseamos enseñar nuestra lengua de la misma forma que el español, definir la filosofía y objetivos de nuestra educación, determinar el contenido de los planes y programas, seleccionar la metodología apropiada para educarnos y buscar nuestro desarrollo. No pretendemos volver al "glorioso pasado", que tanto critican los no indígenas, ni olvidar el presente, nuestro presente y futuro como grupo étnico y clase social explotada y oprimida, como lo hacen y lo hicieron los no indígenas mexicanos.

Pretendemos partir de lo que tenemos, de lo que somos, del reclamo histórico de un lugar digno y humano en el contexto del país, para contribuir en su transformación y desarrollo, para la lucha por la independencia económica, cultural y política y por ese desarrollo definido por todos, indígenas y no indígenas, en tanto mexicanos.

Sólo deseamos ser los sujetos de nuestra propia historia, constructores de nuestro propio destino. Éste es un reto para la sociedad no indígena y para el Estado mexicano, a quienes pedimos nos dejen, pero nos apoyen con recursos para hacer nuestra propia educación; porque pensamos que ya no es tiempo de seguir imponiendo planes, programas, libros y cuadernos de texto que atenten en contra de nuestra filosofía, forma de ser y de sentir; porque pensamos que si hay que desarrollarnos, nosotros habremos de definir ese desarrollo. Ésta es la oportunidad de los no indígenas para dejar de hablarse y escucharse solos y empezar a hablar y escuchar a otras civilizaciones.

Como medidas concretas necesitamos determinar el alfabeto de cada lengua indígena en particular y su estructura lingüística y gramatical; elaborar planes y programas biculturales, libros y cuadernos de texto en lengua indígena y bilingües, de contenido bicultural y materiales de apoyo. Tenemos ya algunas experiencias, incipientes si se quiere, tanto a nivel personal como de grupos, según fue demostrado en el Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe-Bicultural. Estamos convencidos que ahora, sabedores de lo que queremos y hacia dónde vamos, será más fácil avanzar en todos los renglones que se necesite para hacer realidad la Educación Indígena Bilingüe-Bicultural.

Estamos conscientes de que para alcanzar con mayor rapidez nuestros objetivos, necesitaremos apoyos técnicos; sin embargo, no queremos manipulación ideológica de asesores extranjeros y de otros mexicanos a su servicio, ni manipulación política de las clases dominantes o de hermanos nuestros que han perdido su identidad étnica y su conciencia de clase y se han convertido en los mejores defensores del sistema de injusticias, igual que las mismas clases en el poder. ¿Qué los indígenas no seremos capaces

de sacudirnos el yugo de tutelaje y paternalismo de la dominación cultural, del sentimiento de ineptitud, de inferioridad e incapacidad intelectual o de ese falso cientificismo? Estamos seguros que sí. ¿Qué no habrán mexicanos no indígenas con los que, en el respeto de ser cada uno como es, podamos luchar juntos, unir nuestros esfuerzos en contra de la explotación, la dominación cultural, la manipulación ideológica, la explotación intelectual y buscar una sociedad más justa y más humana, donde no sea la tónica la de la explotación de un hombre sobre otro o de una clase sobre otra? Esperamos que sí.

4. Fuentes del conocimiento

¿Dónde encontraremos la filosofía, los objetivos, lo que deben contener los planes y programas, los libros de texto y cuadernos de trabajo; la metodología de la enseñanza y las formas de evaluar el proceso de la educación indígena bilingüe-bicultural?

Indudablemente que las fuentes básicas, las fundamentales del conocimiento, serán la familia y la comunidad indígena, como las instituciones depositarias de la tradición de la educación indígena.

Claramente fue señalado en el Tercer Congreso Nacional de Pueblos Indígenas, celebrado en el Auditorio Nacional de la ciudad de México, del 24 al 26 de julio pasado, que "Todos los pueblos indígenas son sabios y de ahí tenemos que partir para instrumentar nuestra propia educación." También se afirmó que los ancianos, los líderes, las autoridades y nuestros pueblos, junto con los maestros y promotores,

entre todos debemos buscar la filosofía y objetivos de nuestra educación, decidir los contenidos de los planes y programas educativos, de los libros de texto y demás materiales de apoyo, revisar nuestra experiencia histórica de la forma en que hemos sobrevivido, porque ahí encontraremos los métodos de la enseñanza.

Aquí deducimos la segunda fuente importante del conocimiento para la nueva educación: las experiencias, que habrán de sistematizar los maestros bilingües y promotores culturales, quienes inician sus trabajos docentes sin ninguna experiencia didáctica y por lo mismo se ven obligados a improvisarla. Así, los maestros han confrontado esta experiencia con las didácticas especiales, las técnicas de la enseñanza, que han conocido durante sus estudios para titularse como profesores. En cierta forma, el maestro y el promotor han invertido los términos del proceso que pasa cual-

quier maestro egresado de una escuela normal, quien careciendo de experiencia docente, su trabajo es experimentar, año tras año, hasta definir el método, los procedimientos y materiales idóneos que le servirán para conducir el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La tercera fuente importante del conocimiento será la historia revisada, investigada y escrita por los propios indígenas.

Tal vez la cuarta fuente, por el momento de relativa importancia, la constituyen los maestros que han realizado estudios de normal superior, así como los libros sobre pedagogía y otros temas científicos. Señalo relativamente importantes por el hecho de que todos los que hacen estos estudios, los realizan con propósitos escalafonarios y para abandonar nuestro servicio y no para aportar y estudiar críticamente o para transferir sus conocimientos a nuestro medio. Por otro lado, las materias curriculares que llevan y su contenido jamás se han organizado en función de nuestras necesidades como indígenas. En cuanto a los libros, pocos son los que verdaderamente prestan apoyo científico, la mayoría son de contenido ideológico de las potencias extranjeras de donde proceden.

5. Viabilidad económica

De hecho, pensar que el Estado y la sociedad mexicana, en general, deben ayudar económicamente a los indígenas para llevar adelante y hacer realidad la educación indígena bilingüe-bicultural, no es un reclamo a la explotación histórica, sino un derecho que tiene en estos momentos su justificación: hemos perdido las mejores tierras de cultivo por el acaparamiento, por la construcción de presas que en casi nada nos han beneficiado o en la explotación del petróleo, como es el caso actual de Chicontepec, con el paleocanal; nuestros bosques siguen proporcionando al país la madera necesaria y seguimos siendo la mano de obra barata en las fincas y hasta en las ciudades; es decir, somos generadores de riqueza y es justo tener derecho a usar parte de ella.

No debemos olvidar que a pesar de que las leyes dicen que la nación es la dueña originaria de las tierras y de los recursos del subsuelo, la verdad es que las tierras originarias nos pertenecían a los indígenas, pero como nosotros no hacemos las leyes, por la herencia colonial que se expresa en nuestra invisibilidad en la Constitución, ni siquiera somos reconocidos, y por ello los que decidían y deciden en este país legitimaron su derecho sobre nuestras tierras y las tierras son de la nación y la nación es de ellos o ellos son la nación.

Por otra parte, es justo señalar que el destino de nuestro país, por el mismo desarrollo y avance del capitalismo, cada día se encuentra más comprometido en la lucha por su libertad; tal parece que no la van a hacer los obreros manipulados, sino sólo una parte de ellos junto con los campesinos y sobre todo con nosotros, los indígenas. Esto lo hemos demostrado a través de la historia y lo demostraron nuestros hermanos en Nicaragua recientemente, porque ellos iniciaron la lucha y dieron la prueba de que es posible combatir la dictadura sostenida por el imperialismo.

6. Viabilidad política

Es fundamental para nuestro movimiento señalar la coincidencia de puntos y acciones que se empiezan a formalizar entre el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas y nuestra Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües, A. C.

En el reciente Tercer Congreso citado se dijo:

... pensamos que la Comisión Permanente de Pueblos Indígenas, que los Consejos Supremos, que la Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües, A. C., que el pueblo indígena, deben ser los responsables de organizar la nueva educación.

En la misma reunión se acordó la creación inmediata de una Comisión Nacional y de Comisiones Regionales, integradas por miembros de ambas organizaciones, con el propósito de instrumentar el proyecto nacional de educación indígena bilingüe-bicultural, de tomar conciencia de la necesidad de una educación de este tipo, de definir el alfabeto y estructura lingüística y gramatical de cada lengua indígena en particular y de iniciar la elaboración de planes y programas biculturales, libros y cuadernos de texto bilingües y de contenido bicultural.

Desde el momento en que la educación para el indígena es asunto político que constituye uno más de los elementos de control social, además de la mediatización e ideologización que significa solamente la unidad de los siete millones de indígenas, la claridad de los objetivos de lucha y, sobre todo, la movilización política, son los que permitirán que seamos escuchados, que crezca la conciencia política, como una condición indispensable para nuestra liberación.